

Shelaj Lejá

29.06.2019
26 Sivan 5779

629

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

- 26 - Rabí Yonatán ben Uziel.
- 27 - Rabí Janiná ben Teradión.
- 28 - Rabí Yisrael Zeev Gustman, Rosh Yeshivá de Nétzaj Israel.
- 29 - Rabí Shelomó Dana.
- 30 - Rabí Yosef Yedid Haleví.
- 1 Tamuz - Yosef HaTzadik.
- 2 Tamuz - Rabí Yosef Ben Walid.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El mundo fue creado para los Tzadikim

"Desacreditaron la tierra que habían explorado" (Bamidbar 13:32)

Acerca de esta parashá, el Zóhar HaKadosh (Shelaj Lejá 158:2) dice que Rabí Yehudá le preguntó a Rabí Abá: "Ya que HaKadosh Baruj Hu sabía que el hombre iba a pecar en el futuro, y por ello iba a condenarlo a muerte, ¿por qué lo creó? Y, además, ¿para qué creó HaKadosh Baruj Hu al hombre en este mundo? ¡Si al final todos mueren y van por el mismo sendero por el que van tanto los que se esforzaron en la Torá como aquellos que no! Siendo así, la Torá no salva al hombre de la muerte. Entonces, ¿para qué lo creó en este mundo?". Rabí Abá le respondió: "¿Para qué te molestas en tratar de entender los senderos de HaKadosh Baruj Hu y Sus decretos? Pregunta, más bien, acerca de aquello sobre lo que tienes derecho a preguntar e investigar. Acerca de aquello sobre lo que no tienes derecho de investigar, no preguntes, pues los senderos de HaKadosh Baruj Hu son ocultos al entendimiento del hombre, como dice el versículo (Devarim 29:28): 'Las [cosas] ocultas pertenecen a Hashem, nuestro Dios', y no tienes por qué preguntar, profundizar ni investigar".

A primera vista, me sorprendió que la pregunta de Rabí Yehudá acerca de la necesidad de la creación del hombre fuera citada aquí, en la parashat Shelaj Lejá, cuando lo más lógico habría sido formularla al principio del Jumash de Bereshit, en donde la Torá trata acerca de la creación del hombre.

Podemos responder a esta pregunta en base a lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 53b): "Había una roca en el Kódesh HaKodashim, la Roca de la Fundación, al lado del Arca del Pacto de Hashem, de la cual se formó el mundo, como se dijo, que 'de Tzión se creó el mundo'. En una Baraitá, Rabí Eliézer dice: 'De su interior (de la roca) fue creado [el mundo]'. Y, de acuerdo con el derash, pensé en aclarar, con ayuda del Cielo, que, ya que en hebreo esa roca se llama Even Hashetiá (אבן השתייה): lit. 'la roca de la bebida', aquella roca de la que se fundó el mundo alude a la absorción de las aguas de la sagrada Torá, ya que la Torá es comparada al agua, como dijo el Profeta (Yeshaiá 55:1): "Que todo sediento vaya al agua"; y de la Roca de la Fundación fue establecido el mundo. Es decir, el mundo está construido sobre las fundaciones de la sagrada Torá, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Pesajim 68:b): "Si no fuera por la Torá, no habrían sido creados los cielos y la tierra, como dice el versículo: 'Si no creó el día y la noche, estatutos del cielo y la tierra, no habría puesto'".

He aquí que vinieron los espías y hablaron calumnias acerca de la Tierra de Israel, y con ello introdujeron temor en los corazones del Pueblo de Israel, con el fin de evitar que entraran a la Tierra Prometida. No cabe duda de que el oprobio que dijeron acerca de la Tierra Sagrada estuvo también dirigido a la Roca de la Fundación, de la cual fue creado el mundo. Los espías desacreditaron y menospreciaron todo lo que conformaba la Tierra de Israel, incluso la Roca de la Fundación. Aquel que habla mal acerca de la Roca de la Fundación —la cual alude a las aguas de la Torá— tiene una grave transgresión en sus manos, pues menospreció y mancilló la sagrada Torá.

Más aún, existen muchas mitzvot que no se pueden cumplir sino solo en la Tierra de Israel, como la observación del año de Shemitá, el Yovel, la orlá de los frutos, terumot y maasrot, la realización de los sacrificios, entre otras. Siendo así, debemos decir que la Tierra de Israel, por la importancia de las abundantes mitzvot que dependen de ella, es una tierra llena de espiritualidad, considerada como el medio por el cual la Torá se cumple en ella en todo aspecto. Y los espías, que hablaron mal

de la Tierra de Israel y la menospreciaron, es como si hubieran menospreciado la Torá, y como si hubieran hablado mal del Rey del mundo —Rajmaná litzlán—, ya que todas las letras del Séfer Torá conforman un Nombre sagrado de Hashem.

Los espías llegaron a un nivel muy bajo, por lo que precisamente, en esta parashá, el Zóhar cita la objeción de Rabí Yehudá acerca de si era apropiado que personas malvadas como esas fueran creadas en el mundo, si está revelado delante de Hashem Yitbaraj que estas personas vendrían y Lo enojarían con sus malas acciones y con sus oprobios acerca de la Tierra de Israel. Por medio de dichas acciones, hicieron un daño a la sagrada Torá, y menospreciaron al Creador del mundo. Sus malas acciones provocaron también la destrucción de los dos Templos sagrados, los cuales eran como las pupilas de los ojos de Hashem Yitbaraj. Si es así, ¿por qué HaKadosh Baruj Hu los creó? ¿para qué creó un mundo en el cual iba a haber personas malvadas como éstas? Y sobre esta objeción, respondió Rabí Abá: "Las cosas ocultas Le pertenecen a Hashem, nuestro Dios".

Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Julín 92a): "Por el mérito de 45 Tzadikim, se mantiene el mundo". Y dijeron, además, (Sifré, parashat Ékev 47): "Así como los cielos y la tierra existen para la eternidad, también es así con los Tzadikim, para quienes fue creado el mundo". Y encontré en Agadat Bereshit (49:1): "Cuando HaKadosh Baruj Hu ve una generación que es malvada, Él busca tan solo un Tzadik sobre quien hacer depender el mundo, porque un Tzadik puede establecer el mundo sobre sus fundaciones". Tenemos aquí que el mundo existe por el mérito de aquellos Tzadikim que se dedican a la Torá día y noche, y se entregan con toda el alma a la realización de la voluntad de Hashem; y los malvados que existen en el mundo se deleitan de él, y ese deleite lo obtienen de los restos que quedan de lo que el Tzadik atrajo al mundo por su propio mérito.

También, el versículo dice (Yeshaiá 29:22): "Por lo que le dijo Hashem a la Casa de Yaakov, que rescató a Abraham...", sobre lo que el Zóhar HaKadosh pregunta (Vaikrá 57:1): "¿Acaso Yaakov rescató a Abraham? ¡Si fue HaKadosh Baruj Hu quien lo rescató de todo sufrimiento!".

El Zóhar responde que, en efecto, así es: Yaakov rescató a Abraham, porque en el momento en el que Nimrod arrojó a Abraham a la hoguera, se presentó el juicio de Abraham delante de HaKadosh Baruj Hu. Los ángeles preguntaron: "¿Cuál es el mérito por medio del cual se va a salvar a Abraham? ¡Si Abraham no tiene el mérito de sus ancestros!". Pero como HaKadosh Baruj Hu vio que de Abraham saldría Yaakov, quien se dedicaría a la sagrada Torá, dictaminó que se lo debía salvar y rescatar de la hoguera. Ya que así fue, resulta que gracias a Yaakov fue rescatado Abraham.

Quien profundiza en lo explicado encontrará un fundamento importantísimo. El mérito de Abraham Avinu, quien fue el hombre de la bondad, no estuvo de su lado; incluso el mérito de su hijo Yitzjak Avinu —quien se ciñó de heroísmo y se entregó sobre el Altar en honor de Hashem—, tampoco le sirvió a Abraham para ser rescatado. Únicamente, el mérito de Yaakov Avinu, quien fue un hombre de Torá, un "hombre íntegro que residía en tiendas", tuvo la fuerza de proteger a su abuelo Abraham y rescatarlo de la muerte. Ese es el grandioso poder de la sagrada Torá, la cual da vida a quienes se dedican a ella en este mundo, y le amerita abundancia sin límite en el mundo que es todo bueno.

Que sea Su voluntad que la Torá sagrada a la que nos dedicamos esté de nuestro lado para protegernos, y que no la abandonemos nunca. Amén veamén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívre Jajamím

La Guemará ilumina los ojos

En una de esas ocasiones en que estaba recibiendo al público, en la institución Yad Abraham en Nueva York, una persona se me acercó y me dijo que necesitaba hacerse una cirugía en los ojos. Esta persona era sumamente escrupulosa en la observancia de la Torá, y todas las mañanas estudiaba el daf hayomí (la hoja diaria), sin perderse un día. Me pidió una bendición para que, por el mérito de mis sagrados ancestros, la cirugía fuera exitosa.

Le dije: “Quien utiliza sus ojos para estudiar Guemará cada día, reza como corresponde y cumple mitzvot, no puede perder su capacidad de ver, ya que necesita de su vista para servir a Dios como se debe”. Coloqué mis manos sobre sus ojos y le dije que no debía temer.

Pasaron algunos meses, y volví a encontrarme con esta persona, quien me preguntó si recordaba su situación.

Le dije que, en efecto, me acordaba, y me preguntó si también me acordaba que yo le había colocado las manos sobre sus ojos.

Nuevamente, le dije que sí; y entonces, con gran emoción, me dijo: “Antes de comenzar la cirugía, el médico volvió a revisarme. Para su sorpresa, mis ojos estaban completamente sanos y no era necesario operarlos. El médico no podía entenderlo y me preguntó cómo me había curado”.

Las palabras de esta persona me emocionaron. Le dije: “No fueron mis manos las que lo curaron, sino las páginas de Guemará que usted valora y estudia constantemente. Solamente Dios curó sus ojos. Yo tampoco tengo una explicación racional a lo que ha ocurrido. No me cabe duda que la sagrada Torá es la que ha provocado su curación”.

¿Y cómo despiertan ustedes al niño en la mañana?

“Y haceos tzitzit sobre las esquinas de vuestras ropas, para vuestras generaciones” (Bamidbar 15:38)

Había dos hermanos pequeños, y uno le pidió al otro que lo despertara siempre que se levantara por las mañanas para ir a los estudios. Así lo hizo su hermano, y por las mañanas, comenzó a despertarlo. No obstante, luego de unos días, se dio cuenta de que la labor no era tan fácil, pues a su hermano le tomaba mucho tiempo lograr despertarse. Entonces, se le ocurrió una idea: tomó los hilos del tzitzit que vestía, y los introdujo en el oído de su hermano dormido; esto definitivamente logró despertarlo. Al ver que la idea había funcionado, comenzó a hacerlo así todos los días; de ese modo, en un instante, su hermano se levantaba de inmediato.

Un día, el padre de los chicos entró a la habitación en la mañana, y vio el método que estaba utilizando su hijo para despertar al hermano; y pensó que quizá eso estaba prohibido, pues el niño estaba haciendo uso de los hilos del tzitzit de una forma no permitida, pues los tzitzit son objeto de mitzvá, por lo que no se los debe usar para ninguna otra cosa.

Rabí Ben Tzión Palman, zatzal, en su libro Shelamim MiTzión, llama la atención al respecto de que, en verdad, la halajá indica explícitamente en el Shulján Aruj (sección 21:1) que está prohibido usar los hilos del tzitzit, ya que éstos son mitzvá, y usar los hilos para cualquier otro propósito es considerado un menosprecio de la mitzvá. Por lo tanto, está prohibido darles a esos hilos cualquier otro uso. De aquí se deduce, entonces, que está prohibido usar los hilos para despertar a alguien, pues es un menosprecio de la mitzvá de tzitzit.

El Rav Palman, no obstante, destaca: “Escuché acerca de Marán, Rabí Eliahu Lopian, zatzal, que cuando era el Mashguíaj en Kefar Jasidim, antes de la plegaria de la mañana, entraba a las habitaciones de los alumnos a despertarlos para la plegaria, y cuando veía que un joven no se levantaba, lo despertaba utilizando los hilos de su tzitzit; con ellos, tocaba la oreja del joven, y éste se despertaba de inmediato.

Es interesante que en la introducción al libro Lev Eliahu, se relata este incidente con más detalle; allí, el editor escribe: “Uno de los estudiantes de aquella yeshivá de esa época, señaló su oído y me dijo: ‘Este oído tuvo el mérito de que hayan entrado en él los tzitzit del Rav Eliahu Lopian’”.

Por ende, según lo expuesto, es obvio que está permitido utilizar los hilos del tzitzit para despertar a una persona para que vaya a la tefilá, porque eso se considera una mitzvá, y está permitido usar los hilos para una mitzvá.

Haftará



“Vayishlaj Yehoshúa Bin Nun” (Yehoshúa 2)

La relación con la parashá: en la Haftará, se cuenta acerca de los dos espías que Yehoshúa Bin Nun envió para explorar la Tierra Prometida, lo cual se paralela con el tema de la parashá de los espías que envió Moshé Rabenu para reconocer la Tierra de Israel.



SHEMIRAT HALASHON

Hablar acerca de una persona casher y tzadik

Si uno quiere hablar acerca de los méritos que tiene una persona que ya es conocida por todos por ser casher y tzadik, persona en la que no se puede encontrar algo malo, tiene la libertad de hacerlo, aun delante de quien lo odia y le tiene celos, porque éste, el que lo odia, no puede denigrarlo; y si lo denigrare, todos sabrán que lo que dice no tiene sentido.



Perlas de la parashá

El mundo al revés

“Todo príncipe entre ellos” (Bamidbar 13:2)

Si observamos bien, encontraremos que en la palabra en hebreo *nasí* (נָשִׂיא: ‘príncipe’), se encuentran las mismas letras con las que se forman las palabras *yesh* (יֵשׁ: ‘tener’) y *ain* (אֵין: ‘nada’).

Esto nos provee de un gran mensaje, como dice el autor de *Déguel Majané Efraim*, que un príncipe que se considera a sí mismo como que no vale “nada”, él es un verdadero príncipe. Pero el príncipe que se considera que “tiene” lo necesario para ser príncipe, en verdad, no tiene nada.

El tejélet estaba dispuesto para un tiempo limitado

“Y haceos *tzitzit* sobre las esquinas de vuestras vestimentas, para vuestras generaciones, y pondréis sobre el *tzitzit* de la esquina un hilo de tejélet”

La mitzvá de colocar un hilo de tejélet (color celeste cielo) está esperando la llegada de *Eliahu HaNaví* para que nos revele acerca de la pureza de esta mitzvá.

Hoy en día, existen posturas que sostienen la posibilidad de colocar el hilo de tejélet, y otras que se abstienen. Lo cierto es que en este versículo, dice el *Jatam Sofer*, está insinuado que los hilos blancos que hay en los *tzitzit* quedarán para siempre, mientras que el de tejélet, no. Esto se debe a que el versículo dice acerca de los hilos blancos de los *tzitzit*: “sobre sus esquinas para sus generaciones”, mientras que en la continuación, respecto de la obligación de colocar el hilo de tejélet, el versículo dice: “sobre el *tzitzit* de la esquina, un hilo de tejélet”; y en esa porción del versículo, no está escrito “para vuestras generaciones”. De aquí aprendemos que el tema del tejélet no iba a quedar para siempre.

Hasta que reconozca la virtud de su compañero

“Y será para vosotros tzitzit, y lo veréis, y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis” (Bamidbar 15:39)

En el libro *Olamó shel Aba*, se cita algo que se dijo en nombre del *Tzadik de Liska*, acerca de las palabras de la *Guemará* (Tratado de *Berajot* 9b): “¿Desde qué momento se recita el *Shemá* en la mañana? [...] y *Ajerim* dicen: ‘Hasta que vea a su compañero a cuatro amot de distancia y lo reconozca’”.

Cuando recitamos el *Shemá*, decimos acerca del *tzitzit*: “y lo veréis y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis”. Y para que no nos inclinemos a decir que al judío le está permitido solo tomar en cuenta las mitzvot relacionadas entre el hombre y Hashem, y desentenderse de las mitzvot entre el hombre y su compañero, nuestros Sabios, de bendita memoria, destacaron que solo después de que cumpla la mitzvá entre el hombre y su compañero —“que vea a su compañero”—, la persona podrá aceptar sobre sí el yugo celestial, y recordar todas las mitzvot de Hashem y cumplirlas.

Los portones del Cielo están abiertos

“Y no vayan en pos de vuestros corazones y de vuestros ojos” (Bamidbar 15:39)

El *Rav HaKadosh*, *Rabí Aharón Ratta*, autor de *Shomer Emunim*, *zias*, dice:

Cuando el hombre va por la calle y se le presenta la posibilidad de observar algo prohibido, y él domina a su *Inclinación al Mal* y cierra los ojos, dejando de ver lo prohibido, aquel instante es un momento de beneplácito delante de *HaKadosh Baruj Hu*, y todo lo que él Le rece y pida a Hashem *Yitbaraj*, será aceptado con beneplácito.

Del Tesoro

Enseñanzas de *Morenu veRabenu*
Rabí David Jananía Pinto shlita



En la compañía de nuestros sagrados Patriarcas

En nuestra parashá, se dice acerca de *Calev Ben Yefuné*: “debido a que había otro espíritu con él” (*Bamidbar* 14:24), y *Rashí* explica que tenía dos espíritus: uno en su boca y otro en su corazón. A los espías, les dijo: ‘Yo estoy con vosotros en vuestro consejo’, mientras que, en realidad, en el corazón pensaba decir la verdad. Por eso, él tuvo el poder de hacerlos callar y tomar la palabra, recibiendo la atención de todos. Así dice el versículo (*ibíd.* 13:30): “Los calló *Calev*, al pueblo, respecto de *Moshé*”, sobre lo que *Rashí* explica: “Los calló a todos ‘hacia *Moshé*’, que escuchen lo que él tenía que decir acerca de *Moshé*. Él clamó, diciendo: ‘¿Acaso solo esto nos hizo el hijo de *Amram*?’. El que lo escuchó habrá pensado que, con estas palabras iba a hablar mal de *Moshé*, y como todos estaban incitados por los otros espías a ir en contra de *Moshé*, se callaron para escuchar de qué forma *Calev* iba a menospreciar a *Moshé*. Entonces dijo: ‘¿Acaso no fue él quien partió el mar, e hizo que descendiera el man para nosotros, e hizo que vinieran las codornices’”.

¿De dónde sacó *Calev* el coraje y el recurso para ponerse de pie en contra de todos aquellos espías rebeldes, y reprochar al pueblo con moral?

Podemos responder que el equivalente numérico de las letras iniciales y finales de la frase en hebreo *rúaj ajéret* (רוח אחרת: ‘otro espíritu’) tienen el mismo equivalente numérico que el de la palabra en hebreo *jevrat* (חברת: ‘compañía, sociedad’), si se incluye el número de palabras. Esto quiere decir que *Calev*, a pesar de haber ido en la compañía de los espías, él mismo se conectó con “los que duermen en el polvo”, con los sagrados Patriarcas que se encuentran enterrados en *Jevrón*, adonde fue a rezar para tener éxito en la misión, y delante de quienes se empequeñeció en busca de su bendición. Por ello, cuando *Calev* calló a los Hijos de *Israel*, todos pensaron que él deseaba hablar en contra de *Moshé*; y cuando todos se callaron, les reveló su verdadera opinión, que él estaba unido y conectado desde el alma a la “sociedad” de los sagrados Patriarcas.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jaiel en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

“Ciñe sus caderas con valor y refuerza sus brazos”

(Mishlé 31:17)

Muchas de las mujeres virtuosas de nuestra generación desean casarse con un ben Torá que viva sumergido en el estudio de la Torá. Ellas están conscientes del gran valor de la Torá y de la recompensa inmensurable que les espera a los que se aferran al “Árbol de la Vida”, la Torá. También en el transcurso de la vida, ellas cargan sobre sus hombros el yugo del sustento del hogar con el fin de ayudar a sus esposos a elevarse en Torá, sin que nada los moleste o distraiga de su estudio. Ellas mismas lidian con todas las pruebas difíciles que tienen que pasar, y lo hacen con alegría, en verdadera sociedad con sus esposos en el mundo de la Torá.

Así, también existen aquellas jóvenes que buscan encontrar deleite en los dos mundos a la vez, el mundo de la Torá y este mundo. Quieren que sus esposos sean tanto Talmidé Jajamim como dueños de posesiones; que sean constantes en el estudio como también concedores de una buena vida. Muchas veces, esta fórmula no les resulta, y no logran ninguna de las dos metas. Pero, precisamente la que se ciñó de paciencia, amerita ver la materialización de las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria: “Todo el que cumple la Torá en pobreza, al final, la cumplirá en riqueza”. Hay aquellos que la suerte del materialismo les sonrío y ameritan mucha riqueza material, y hay los que tienen la suerte espiritual que les sonrío, y ven descendencia de personas justas y rectas que les proveen de la mayor riqueza y satisfacción.

Tomemos, por ejemplo, la figura de la Rabanit, la Tzadéket, Marat Margalit Yosef, aleha hashalom, la esposa de Marán, Rabenu Ovadia Yosef, zatzukal. A través de su ejemplo, podemos darnos una idea de lo que quiere decir el versículo: “Ciñe sus caderas con valor y refuerza sus brazos”. Ella puso como prioridad la entrega total, en una vida extrema-

damente austera y difícil, principalmente en los primeros años de su vida matrimonial, con el fin de que su esposo se dedicara a la Torá por completo, sin molestia alguna. Ella cargó sobre sus hombros todo el peso de la responsabilidad del hogar y la crianza de los niños, con el fin de que el Rav estuviera completamente disponible para estudiar y enseñar. Así también, en el transcurso de su vida, ella cedió a los deleites y placeres con el fin de que el Rav pudiera escribir con serenidad la Torá que fue producto de su estudio, y que iluminaría al mundo entero de la Torá.

Marán, zatzukal, supo reconocer el gran favor que ella le había hecho todos sus días, incluso después de que ella falleciera. En su introducción a los libros sagrados que él escribió, expresó: “Dedicado a la elevación del alma de mi querida esposa, la Grandiosa Rabanit, mujer virtuosa, corona de su esposo, Marat Margalit bat Zajia, aleha hashalom, quien hizo todo con gran entrega y supervisó siempre sobre todo lo relacionado conmigo [de modo que yo no tuviera que dedicarme a ello], criando a los hijos con los que Hashem nos agració y educándolos, y gracias a quien he alcanzado este logro”. Y dijo en el discurso fúnebre: “La Rabanit, aleha hashalom, hizo todo lo que era necesario en el hogar. Ella crio a los niños en el sendero de la Torá. En muchas ocasiones, no me enteraba de nada de lo que sucedía. Si un niño estaba enfermo, yo no me enteraba. Aun cuando estaba en el noveno mes de embarazo, ella iba sola con el niño enfermo al hospital, y no me molestaba a mí en absoluto; no me decía: ‘Anda con el niño al médico’. Yo no me enteraba siquiera de que el niño estaba enfermo. Venía alguien y me preguntaba: ‘¿Qué novedades hay de su hijo enfermo?’, y yo le preguntaba: ‘¿Qué tiene mi hijo?’. Y esa persona me decía: ‘¡Lo vi en el hospital!’. Pero yo nunca supe de nada. ¿Dónde se consigue una mujer como esa? ¡Esa fue su entrega, con el fin de que yo no me apartara de mis estudios de Torá; nunca me molestó en absoluto”.